



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1190-1214 - ISSN 2027-5528

Género y video comunitario. Una experiencia etnográfica en Santa Ana del Valle, Oaxaca

**Gender and community video. An ethnographic experience in Santa Ana del Valle,
Oaxaca, México.**

Yerid López Barrera

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
orcid.org/0000-0001-8295-7567



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Género y video comunitario. Una experiencia etnográfica en Santa Ana del Valle, Oaxaca

Yerid López Barrera

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Mtra. Antropóloga Feminista

Doctorante en Antropología Social.

Correo electrónico: 120140637@enah.edu.mx

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-8295-7567>

Resumen

Este ensayo expone la experiencia de trabajo de campo antropológico en la comunidad indígena zapoteca de Santa Ana del Valle, Oaxaca, México; a partir de un taller de video comunitario. Reflexiona en torno al uso de metodologías audiovisuales y colaborativas en el contexto de la investigación antropológica y etnográfica con perspectiva de género feminista. Realiza un primer acercamiento a los cruces teórico-metodológicos entre la antropología feminista y la antropología audiovisual para abordar la complejidad de experiencias y subjetividades en la construcción identitaria de ser mujer zapoteca.

Da cuenta de cómo el video comunitario se erige en metodología que ofrece otros modos de conocer y aprender, provoca historias, estéticas y narrativas propias; además de reconocerse como espacio para compartir reflexiones, experiencias, sentimientos y emociones en donde el medio son la imagen y voz propias.

Palabras clave: Video comunitario, etnografía audiovisual, antropología feminista

Gender and community video. An ethnographic experience in Santa Ana del Valle, Oaxaca, México.

Abstract

This essay presents the anthropological fieldwork experience of a community video workshop in the Zapotec indigenous community of Santa Ana del Valle, Oaxaca, Mexico. The paper reflects on the use of collaborative and audiovisual methodologies within the context of anthropological and ethnographical research from a feminist gender perspective. Beginning with an approach to theoretical-methodological intersections between both feminist and audiovisual anthropology, the paper addresses the complexity of the experiences and subjectivities that take part in the identity building of Zapotec women.

Keywords: Community video, audiovisual ethnography, feminist anthropology.

Introducción

Breve contexto de la investigación

Presento aquí una primera aproximación a la sistematización de resultados de trabajo de campo antropológico a partir de un taller de video comunitario como ejercicio etnográfico; este taller fue llevado a cabo en la comunidad zapoteca de Santa Ana del Valle, Oaxaca, en los meses de mayo a octubre del año 2018. Esta experiencia etnográfica se enmarca en mi investigación doctoral titulada: *Antropología feminista y narrativas audiovisuales: Experiencias y subjetividades en la construcción de ser mujer en Santa Ana del Valle, Oaxaca*. Dicha investigación se plantea indagar sobre: ¿cómo se construye la experiencia de ser mujer para las mujeres zapotecas?, ¿de qué forma interviene la condición de género en la construcción de subjetividades?, ¿cuáles son los contenidos socioculturales de las mujeres indígenas que nos permiten articular su subjetividad con la violencia?, ¿cómo se resignifican y se crean nuevas narrativas, lenguajes y simbolismos de ser mujer?

Para ello, la investigación se propone la vinculación teórica entre el sujeto mujeres indígenas y subjetividad, a partir de dos ejes analíticos: la identidad (de género, étnica, de edad y como sujetos económicos), y la memoria (en la historia subjetiva, el cuerpo, trabajo y comunidad).

Como hipótesis planteo que el conocimiento de los relatos, prácticas y vivencias cotidianas, así como la diversidad de condiciones, situaciones, aspiraciones, anhelos y problemáticas que caracterizan a las mujeres zapotecas en Santa Ana del Valle, están determinadas por su edad, su condición de género, su etnia, y una determinada condición socioeconómica. Este conocimiento nos permite una aproximación a sus subjetividades y con ello contribuir a visibilizar las experiencias vitales que como género han desarrollado; este conocimiento de las experiencias de ser mujer busca contribuir a que existan los medios para su desarrollo pleno en los ámbitos sociales, económicos y políticos dentro y fuera de su comunidad.

El objetivo general de la investigación es conocer a partir de los relatos, prácticas y vivencias cotidianas de las mujeres zapotecas de Santa Ana del Valle, Oaxaca, los elementos y procesos que conforman la experiencia de las mujeres como género, y que en su conjunto constituyen una subjetividad específica. Además, centrar empírica y

teóricamente a las mujeres indígenas como sujetos sociales y sujetos de estudio dentro de la antropología feminista con enfoque audiovisual.

Los objetivos particulares de la investigación:

- Caracterizar a las mujeres zapotecas a partir del conocimiento de su condición histórica de género, y de su situación específica respecto a sus circunstancias de vida
- Identificar en sus relatos, prácticas y vivencias, el lugar que ocupa la violencia de género y cómo afecta en su experiencia y subjetividad.
- Explorar las formas en que las mujeres zapotecas intervienen en la creación de otras formas y otras narrativas de ser mujer.
- Contribuir a recrear esas *otras narrativas* a partir de sus experiencias y subjetividades.

Desarrollo

Breve contexto local. La comunidad

Santa Ana del Valle, es una comunidad indígena zapoteca con alrededor de 1993 habitantes, de los cuales 966 son hombres y 1027 mujeres¹, se encuentra ubicada en los Valles Centrales del Estado de Oaxaca, México. Aproximadamente un 85 por ciento de su población es bilingüe, habla zapoteco y español, el resto de las personas, en su mayoría las más jóvenes, niños y niñas hablan español únicamente. Las tres principales actividades económicas de Santa Ana e importantes fuentes de ingreso para la comunidad son: la elaboración de tapetes de lana, seguida del trabajo en el campo con la siembra de milpa, la crianza de ganado y floricultura; y por último la migración a EE. UU por parte de los hombres mayoritariamente, para trabajar en servicios, como cocineros, meseros o en la construcción.

El tejido de tapetes de lana en telar de pedal representa un elemento identitario para Santa Ana del Valle, pues los procesos, las técnicas y los diseños son fuente importante de su conocimiento, el cual se ha transmitido por generaciones y contiene gran parte de su cosmovisión como pueblo zapoteco. A partir de la elaboración de artesanías en Santa Ana del Valle, se puede hablar de una división familiar del trabajo, pues para la elaboración de

¹ Según: Censo de Población y Vivienda, 2010.

tapetes intervienen los distintos integrantes de la familia, mujeres, varones, jóvenes, niños, niñas, cada quién desempeña una parte fundamental en el proceso, esto hace particular la organización de las unidades domésticas en talleres familiares de producción de artesanías.

Llegué a Santa Ana del Valle con la intención de trabajar con mujeres artesanas cuyas edades oscilaran entre los 40 y 85 años, pues mi trabajo de campo previo, cuando realicé la maestría, me confirmaba que era con ellas y sus historias de vida, en lo que me interesaba profundizar aspectos referidos a la pobreza, precariedad laboral, falta de oportunidades para el estudio o para desarrollar un proyecto de vida propio, las carencias afectivas y materiales a lo largo de su vida, las responsabilidades desde pequeñas, y los relatos sobre sus experiencias de violencia y los vínculos con el tejido.

Una vez ahí, buscándolas en sus casas, en sus lugares cotidianos, me encontré que algunas habían migrado a EE. UU, pero no a trabajar de indocumentadas, esta vez habían logrado obtener la visa y fueron a reencontrarse por fin después de años, incluso décadas, con el resto de su familia que se encuentra allá. Con otras mujeres era complicado coincidir, por sus actividades exhaustivas no concretábamos vernos con la frecuencia que yo esperaba, el tiempo pasaba, yo iba conociendo más y más personas, adentrándome en la comunidad y lo cotidiano. Me preguntaba: ¿cómo iba a proponerles que hiciéramos un taller a las mujeres que había conocido antes, si unas no estaban y otras no tenían el suficiente tiempo?, más tarde comprendí que con ellas el trabajo daría un giro, con ellas necesitaba trabajar de otra manera.

Metodología

Uno de los principales señalamientos a mi investigación por parte de la academia, se refería a ¿cómo iba a resolver metodológicamente el trabajo con mujeres y violencia de género sin que esto implicara exhibir, transgredir la intimidad, imponer categorías que estaban en mi cabeza, pero con las que ellas no se sienten identificadas?, ¿cómo iba a hacer en el campo para no desatar procesos para los cuales yo no estaba preparada?, ¿cómo iba a hacer para asumir mi responsabilidad como etnógrafa? Debo decir que comencé mal, comencé por las teorías, categorías y conceptos, porque de algún lado había que empezar, pronto me di cuenta que estaba escribiendo en el aire y que necesitaba hacer trabajo de campo lo antes posible, regresar y reubicarme en la comunidad, pero ese *reubicarme* esta vez implicaba cambiar la metodología, practicar con otras herramientas.

Como parte de una metodología colaborativa, llevé a cabo durante el trabajo de campo, un taller de producción audiovisual, llamado: *Identidad, Género y Derechos de los Pueblos para el Video Comunitario. Nuestra imagen, nuestra palabra*, parte de los procesos serán expuestos a continuación; el video documental resultante de este taller recupera las historias, visiones, sentimientos, aspiraciones y perspectivas diversas de tres mujeres jóvenes, se entrelaza así, una narrativa que nos permite reflexionar acerca de lo que significa ser mujer en Santa Ana del Valle, Oaxaca².

Taller de producción audiovisual
*Identidad, Género y Derechos de los Pueblos para el Video Comunitario. Nuestra imagen,
nuestra palabra*

Comencé a conocer a mujeres jóvenes, para mi fortuna el comisariado de bienes comunales de Santa Ana del Valle estaba ayudando a instalar la radio comunitaria y así comenzó todo. Conocí a Ceberino Hipólito integrante del comisariado de bienes comunales y colaborador del colectivo Ojo de Agua Comunicación³, originario de la comunidad y principal promotor del trabajo de comunicación en Santa Ana; la afinidad con él respecto al trabajo de video y en general de los procesos de comunicación, posibilitó de inmediato un trabajo colaborativo. Le comenté de mis intenciones de facilitar un taller de video comunitario en Santa Ana, lo invité como asistente y colaborador, él aceptó y todo se fue dando.

Sergio, compañero fotógrafo y etnólogo, y yo, nos presentamos con las autoridades, nos conocían de años previos y eso fue una gran ventaja, lanzamos convocatoria abierta, escribimos invitaciones en pequeños papeles a modo de propaganda, los repartimos de mano en mano, en algunas tiendas, a las mujeres que esperaban a sus hijos a la salida de las escuelas, a los hombres que conducían los taxis, pegamos carteles en la plaza, en el museo comunitario Shan Dany, en el mercado de artesanías, y pedimos que lo vocearan desde el ayuntamiento. Conseguimos que nos prestaran un aula de lectura en el museo del niño,

² Mi universo de estudio en mi tesis es más amplio, pues abarca a mujeres adultas y adultas mayores, campesinas, artesanas, médicas tradicionales, y sus trayectorias de vida. Sin embargo, aquí me enfoco en mujeres jóvenes por ser con quienes trabajé en el taller de video.

El corto documental puede verse en línea, en el siguiente enlace: <https://vimeo.com/327401010>

³ Ojo de Agua Comunicación es un proyecto de comunicación que busca contribuir a la defensa de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, que promueve la equidad y la igualdad entre mujeres y varones, la eliminación de toda forma de violencia y la construcción colectiva de una sociedad más democrática, justa e igualitaria. Este colectivo es un importante referente de comunicación comunitaria en Oaxaca, en México y América Latina.

hicimos todas las diligencias, reuniones y permisos con las autoridades en turno. Significó una importante labor, finalmente y después de dos semanas, teníamos ya una lista con diez personas, lo cual representaba un logro, pues convocar a la población en Santa Ana no es tarea fácil, ya sea por las ocupaciones exhaustivas de las personas en el campo y en las artesanías que no dejan espacio para otras actividades, o por la falta de proyectos de comunicación comunitaria en el pueblo, que la participación es moderada.

Redacté una propuesta tomada de diferentes manuales, tanto de video comunitario como de talleres en los que el video no es lo central sino la perspectiva de género, los derechos de las mujeres indígenas y los pueblos. Convoqué a dos amigas, Norma Don Juan, mujer nahua con años de experiencia en trabajo con mujeres indígenas y derechos, y a Amelia Hernández cineasta tzotzil, para que junto conmigo y con Sergio pudiéramos impartir el taller.

Acudieron once personas, seis varones y cinco mujeres, entre ellas, Franco Jazmine y Gustavo, de 8, 11 y 12 años respectivamente. Conocí a Ana de 31 años, Adelaida de 21, Miriam de 24 y Angelina de 41, mujeres muy interesadas en el taller y sus temas, participativas, reflexivas y críticas respecto a su entorno. Ana y Adelaida están en un proceso continuo de formación como comunicadoras indígenas con el colectivo *Ojo de Agua*, actualmente son radialistas en la radio comunitaria local y salen a otras comunidades o a la ciudad de Oaxaca a tomar talleres de formación con perspectiva de género para mujeres comunicadoras. Esto sin duda fue muy beneficioso para el taller de video, pues además de estar familiarizadas con los medios, acudieron porque les interesaba *hacer algo por la comunidad y continuar aprendiendo cosas nuevas*, decían. Miriam es una chica con estudios universitarios en teatro y eso le ha permitido vivir en la ciudad de México por algunos periodos, ella es muy activa, sensible y crítica, siempre está organizando trabajos con jóvenes y participa activamente dentro y fuera de la comunidad, eso le ha permitido llegar a ser la primer mujer danzante de la pluma en Santa Ana, este hecho ha suscitado habladurías, burlas y descontentos en la comunidad, pero también representa una forma de realización personal que da sentido a su vida. Angelina es la mayor de las cuatro, ella nació en Morelos, tiene un hijo y dos hijas pequeñas, ella llegó a vivir a Santa Ana con su esposo que la trajo desde EE.UU, allá se conocieron trabajando, su esposo la convenció dice ella y en Santa Ana ha encontrado la tranquilidad y aquella cabaña entre montañas que siempre

dibujaba cuando era niña, eso no le impide que constantemente se cuestione sobre la forma en cómo la familia y la comunidad le dicen que debe comportarse, ella dice que: *¡a Santa Ana le hace falta empoderarse!*.

Me detengo en ellas porque son con quienes terminé el proceso del taller, ya que se vino la fiesta patronal religiosa y eso implicó que la dinámica del pueblo cambiara drásticamente pues casi toda la comunidad se ocupa exclusivamente en la organización de dicha fiesta, en ese vuelco el taller de video tuvo que parar dos semanas para después continuar, pero al retomar el trabajo sólo las mujeres y las y los niños regresaron.

Mujeres jóvenes y comunicación comunitaria

El taller se llevó a cabo del 8 de junio al 3 de septiembre del 2018, con 12 sesiones de cuatro o frecuentemente más horas, en las cuales se revisaron temas como: identidad, identidad indígena, racismo, discriminación, género, derechos de los pueblos, derechos de las mujeres indígenas, trabajo y participación de las mujeres, violencia hacia las mujeres, entre otros; además se llevaron a cabo sesiones prácticas y técnicas de fotografía y video, se habló sobre cómo se hace un video comunitario y cual es el tratamiento audiovisual de un tema, narrativas y formas de contar historias. Realizamos algunas actividades como ver y analizar documentales, discutimos sobre los contenidos, propósitos e intenciones con el audiovisual, el sentido de contar una historia propia, la importancia de expresar sentimientos, emociones y la propia visión del mundo como mujeres, como hombres y como zapotecas. Hicimos dinámicas, dibujos y esquemas, entre ellos *el árbol comunitario*, en donde cada persona plasmó sus intereses temáticos a desarrollar audiovisualmente. Los temas comenzaron por ser demasiado generales, costaba trabajo nombrarlos, así que los fuimos trabajando cada vez más fino.

Comenzamos con una lluvia de ideas del tema inicial propuesto por una de las mujeres, el *empoderamiento de Santa Ana y sus mujeres*, seguimos con: *¿quiénes somos las mujeres en Santa Ana?*, y finalmente el tema derivó en: *vivir en libertad*, éste expresaba de forma más concreta lo que desde nuestra perspectiva como grupo necesitábamos dar a conocer, implicó un trabajo importante de reflexión. Así que, para tener un panorama más amplio, pero a la vez específico de lo que estaba por surgir en ese momento hicimos un ejercicio de ubicación y descripción de las *ocupaciones, responsabilidades y trabajos de las mujeres en Santa Ana*, a partir de algo sencillo como las etapas de edad. Es aquí en

donde surgió con más claridad lo que habíamos venido conversando a lo largo del taller. Después de enlistar todas las actividades que realizan las mujeres y darse cuenta del trabajo exhaustivo en muchos casos, fueron surgiendo infinidad de aspectos de la vida de cada una en donde el control social, el prejuicio, y la señalización era evidente.

Por ejemplo, en el ejercicio: ¿qué se espera de mí en estas etapas de la vida?, frases como: *que me case y tenga hijos, que no salga tanto, que hable y me vista como mujer, que no conteste cuando algo no me gusta*, versus, lo que deseo hacer en estas etapas de la vida: *que me dejen vivir mi vida, manejar mi vida, colaborar con el bienestar de la comunidad, seguir aprendiendo*, fueron escritas, reflexionadas y discutidas por todas quienes estábamos ahí. Angelina en algún momento se preguntó: *¿pero eso es violencia?*, Ana le respondió inmediatamente: *sí, porque no podemos ser en libertad*.

Así nos dimos cuenta de las diversas formas de ser mujer y con ello de la complejidad e importancia del trabajo que aportan las mujeres a la familia y a la comunidad, pero también de la necesidad de hablar desde las mismas mujeres, de expresarse, de encontrarse en los sentimientos compartidos, los enojos, las tristezas, los descontentos y saber que se tiene la posibilidad de cambiarlos, nuestra vía en este proceso era el audiovisual.

Para Ana y Adelaida, la conciencia sobre su vida y la crítica social que han desarrollado, ha sido un proceso en el que poco a poco han descubierto que lo que les sucede en su comunidad, con su pareja o con su familia, tiene distintas denominaciones, ya sea violencia u opresión, y lo han ido aprendiendo en los talleres de formación de género para mujeres comunicadoras a los que asisten, esto junto con sus propias experiencias, les ha permitido creo yo, ser reflexivas al respecto, cuestionar y tener una visión crítica de su entorno. En este sentido, la radio comunitaria me parece un importante medio por el cual las mujeres jóvenes en Santa Ana como promotoras de procesos de comunicación son potenciales agentes de cambio que transforman su realidad, sin duda, la radio representa un espacio de expresión y medio de realización para las mujeres.

Miriam por su parte, actriz, danzante y promotora cultural en su comunidad, cuenta con estudios universitarios en un contexto en el que es muy bajo el porcentaje de estudios superiores en la población en general, y aún más en las mujeres; las jóvenes llegan a estudiar como máximo la secundaria, y las menos estudian la preparatoria. Miriam ha vivido sola en la Ciudad de México mientras estudiaba en la escuela de teatro, esto sin duda

la forma como una mujer con múltiples experiencias, conocimientos y aprendizajes, una mujer joven que dialoga constantemente con las formas tradicionales de su comunidad y lo que ella es y representa.

Angelina llegó de Estados Unidos junto con su esposo a vivir a Santa Ana, él es originario del pueblo, ella no, ambos cansados del trabajo y la vida en EE.UU buscaban un lugar seguro para sus dos hijos que estaban creciendo y la tercera que estaba en camino; Angelina ha tenido experiencias laborales y de vida como migrante que al llegar a vivir a Santa Ana le hacen confrontarse entre el sentido de libertad y de autonomía que ella tiene, y lo que las restricciones de vivir en una comunidad le impone; así ha encontrado en el taller de video y otras actividades, sobre todo económicas locales, como la crianza de gallinas y la producción de huevo orgánico, la manera dice ella de *hacer algo por la comunidad*, de no desempeñar exclusivamente actividades como madre o esposa, sino involucrarse en talleres y otras actividades por gusto e interés propio.

Me pregunto, ¿de qué manera estas mujeres a partir de su participación en ámbitos comunitarios como la radio, o como gestoras y promotoras de procesos culturales como la danza de la pluma, y sus diversas vivencias, prácticas y experiencias, son *transgresoras del orden de género*⁴?, y a partir de ello, ¿se construyen como sujetas y desarrollan una conciencia de su ser mujer?

Problematización

Cruces entre la antropología feminista y la antropología audiovisual

En la reflexión acerca del por qué ocuparme de la experiencia de ser mujer indígena zapoteca, me di cuenta que mi compromiso social como investigadora se inclinaba por contribuir a recuperar y visibilizar las experiencias de las mujeres indígenas, así como por entender y analizar el papel que ocupa la violencia de género en esta experiencia; del conocimiento de sus relatos, prácticas y vivencias cotidianas, reconocer sus condiciones, anhelos, aspiraciones y posicionamientos. Como mujer me interpela el contexto de opresión social hacia las mujeres en general y eso produce en mí una empatía particular. Esto me

⁴ La transgresión social es un espacio privilegiado para el análisis de las normas y de la vida social. En el caso de las mujeres, definidas genéricamente por la obediencia, la transgresión adquiere una doble significación metodológica: define los hechos de poder que socialmente traspasan las mujeres y permite evaluarlos en torno a la construcción de su autonomía (Lagarde, 2005, p. 50).

supone un cuestionamiento sobre el sentido y los aportes de mi investigación para incidir en esa realidad.

En mi intención por generar procesos colectivos que faciliten el encuentro de experiencias, diálogos y procesos reflexivos de maneras creativas e incluso emotivas, que nos ayuden no solo a entender e interpretar, sino a sensibilizarnos y motivarnos al cambio, me replanteo mi lugar, el posicionamiento desde dónde investigo, con qué herramientas, procedimientos y enfoques. “Para la antropología feminista, el vínculo entre la producción de conocimiento y el compromiso político con la transformación social ha sido desde sus orígenes un eje articulador de sus propuestas teóricas y metodológicas” (Hernández, 2005, p. 90). En este escenario la Investigación Acción-IA, la antropología dialógica, las experiencias de Investigación Acción, Investigación Acción Participativa y de Co-labor no sólo han cuestionado las relaciones de poder en las investigaciones y los sesgos colonialistas en nuestra disciplina, sino que han desarrollado proyectos con personas y comunidades, generando importantes procesos colectivos. Morna Macleod (2015) nos señala en su artículo *Género, análisis situado y epistemologías indígenas: descentrar los términos de debate* que: “El debate reciente sobre la producción de conocimiento, las relaciones horizontales y participativas de investigación y los “otros saberes” se ha dado principalmente desde la academia y desde la antropología [...] (sin embargo fuera de la academia ha habido) esfuerzos colaborativos y de búsqueda de relaciones más horizontales en espacios marcados por asimetrías de poder” (Macleod, 2015, p. 32). Pero, de dónde retomo estas posturas y porqué las considero pertinentes en mi análisis:

Desde la década de los años 1960 las propuestas pedagógicas y políticas del brasileño Paulo Freire inspiraron a toda una generación de científicos sociales que desarrollaron una serie de estrategias metodológicas para recuperar el conocimiento de sectores populares, promover los procesos de concientización política y, a través de esos procesos, lograr la transformación social. [...] La llamada investigación acción o investigación co-participativa se popularizó durante la década de 1970 y es considerada por mucho como uno de los principales aportes de América Latina a las ciencias sociales del mundo (Hernández, 2015, pp. 86-87).

Al trabajar con el sujeto mujeres indígenas y su vinculación teórica al tema de subjetividad, a partir de la identidad y la memoria, considero necesario que el planteamiento provenga de los propios procesos y experiencias de las mujeres indígenas, de sus propios contextos, vivencias y subjetividades como mujeres zapotecas; y por el otro,

requiere de un planteamiento elaborado junto con ellas, definiendo *los modos de hacer* dentro de los procesos colectivos que nos implican.

Una práctica político-metodológica crucial es teorizar a partir de la práctica y, más aún, profundizar en los discursos de mujeres indígenas y no a partir de marcos conceptuales y analíticos preestablecidos. Teorizar a partir de la práctica es un precepto freiriano clave de la educación popular que democratiza el saber y la producción de conocimiento al poner en el centro del debate las experiencias vividas de las mujeres y los hombres, así como su capacidad de reflexionar sobre las mismas (Macleod, 2015, pp. 33-34).

Del mismo modo, los *conocimientos situados*, propuesta epistemológica feminista de Donna Haraway, es una apuesta por “los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1991, p. 329). Esta autora afirma que es a partir de estos conocimientos situados y de la parcialidad que se logrará la objetividad. Los conocimientos situados buscan no sólo que quién investiga se posicione, sino que lo haga consciente y explícito en su investigación, así, al mirar desde lugares específicos y enunciar el conocimiento se contribuirá a contrarrestar el efecto del conocimiento universal, aséptico y relativista. En este sentido, la investigación feminista que se establece como: “una manera de conocer y de producir conocimientos, caracterizada por su interés en que éstos contribuyan a erradicar la desigualdad de género que marca las relaciones y las posiciones de las mujeres respecto a los hombres. En este sentido está orientada por su interés claramente emancipatorio en el que se pretende realizar la investigación de, con y para las mujeres” (Castañeda, 2008, p. 10).

La investigación feminista supone contextualizar e historizar, estudiar a las mujeres en sus sistemas económicos, políticos, en su estructura de género, desde su cosmovisión y organización social propia, para así poder encontrar el lugar que ellas ocupan en estas estructuras. En este sentido, la *experiencia* como “proceso continuo por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad” (De Lauretis, 1992, p. 288) y la *experiencia de las mujeres* como “algo que une su subjetividad con sus contextos sociales mediante diversos procesos de significación” (Raymundo, 2015, p. 25), es también una categoría que desde el paradigma feminista se ha propuesto como una forma de aproximarse al mundo desde el lugar situado de las mujeres, de cómo el aprendizaje, los saberes, las prácticas, las historias de las mujeres están moldeadas por el lugar desde donde se conoce, se aprende, se

ve y se percibe el mundo, esto tiene que ver con los propios procesos sociales, cognitivos, afectivos y relacionales que como género se han desarrollado a lo largo de la historia. Así “en la experiencia intervienen también las emociones, las decisiones y la resolución de disyuntivas, hablando del plano personal, así como las formas colectivas de vivir una condición y situación de género enmarcadas en la historia, pasando al plano social” (Castañeda, 2008, p. 12).

Recuperar la experiencia y la subjetividad⁵ de las mujeres a partir del TVC me permite, por un lado, replantear los modos de hacer etnografía, la relación investigadora-sujetos de investigación es negociada, lo que subyace son reflexiones y encuentros colectivos, diversas voces y confluencias, la producción de conocimiento es relevante pero no está en detrimento del proceso de compartir la experiencia, los sentires y los afectos, de las miradas y las historias parciales. De esta forma se crean narrativas de y con las mujeres en procesos colectivos que no se agotan sólo en fines académicos, ya que medios como la imagen y el sonido permiten acceder a públicos más amplios.

Es así que, desde mi lugar como antropóloga, en una investigación con perspectiva de género y como realizadora audiovisual me vinculo con la comunidad y las mujeres, pero sobre todo a partir de ese lugar tengo como escenario el TVC, para trabajar con mis interlocutoras con el objetivo de producir y contribuir a transformar en algo la realidad de las mujeres.

De la mano de la antropología feminista, llego al encuentro de la antropología visual pues me proporciona otras herramientas con las cuales trabajar. La llamada antropología compartida se enmarca en el terreno de la antropología visual y se refiere a la práctica etnográfica con medios audiovisuales propiciando una relación dialógica con las comunidades estudiadas. Este proceso de *investigación-realización* se nutre de la

⁵ La subjetividad de las mujeres es específica y se desprende de la forma de estar y del lugar que las mujeres ocupan en el mundo. [...] la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas. La subjetividad se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad, y se organiza en torno a formas específicas de percibir, de sentir, de racionalizar, de abstraer y de accionar sobre la realidad. La subjetividad se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. [...] La subjetividad de las mujeres es la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su condición genérica, de todas sus adscripciones socio-culturales, es decir de su situación específica, con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza. (Lagarde, 2005, p. 302).

participación activa de sus miembros. “el trabajo pionero del cineasta francés Jean Rouch y sus ideas de “antropología compartida”, término acuñado en la década de 1960 después de que éste lograra el involucramiento activo de miembros de comunidades africanas en la producción de sus películas” (Flores, 2005, p.11). Lo que hacía particular el trabajo de Rouch era la retroalimentación resultante de devolver lo filmado a las comunidades, con lo cual nace la antropología compartida⁶.

Así, el video comunitario abreva de estas corrientes y se encarga de analizar la realidad social desde una perspectiva crítica y un trabajo colectivo; el video comunitario se ha desarrollado en países de América Latina principalmente desde los años 80 y 90 por iniciativa de profesionales en la antropología y la comunicación. En Sudamérica son importantes las experiencias de proyectos como Video Nas Aldeias trabajo que realiza el antropólogo y cineasta Vincent Carelli con grupos amazónicos en Brasil. En Bolivia y Argentina se ha trabajado bastante en cine y video comunitario desde los años 80, en Perú grupos como Chasqui han sido importantes constructores de la memoria social de los pueblos y grupos históricamente marginados de su país. En México tenemos la experiencia de la llamada transferencia de medios por parte del Instituto Nacional Indigenista y del Centro de Video Indígena en diferentes estados del país, posteriormente colectivos y organizaciones civiles han hecho un importante trabajo de recuperación de la imagen y voz de los pueblos desde procesos comunitarios en video y radio, como es el caso de Ojo de Agua Comunicación en el estado de Oaxaca, experiencia de la cual muchas generaciones y colectivos en México aprendimos a hacer video comunitario.

En este sentido, abrego de la antropología visual-compartida, para generar herramientas con las cuales trabajar en campo, estas me ha permitido hasta ahora desarrollar una metodología y un estilo para cada comunidad y grupo de personas con las que colaboro en mis investigaciones, reflexión-acción-intervención-creación con y desde dentro de las comunidades, con el objetivo no sólo de analizar una realidad, sino de intervenirla a partir de la producción audiovisual, en respuesta a la imagen e identidad impuesta, distorsionada, racista, sexista, colonizante y folklorizada que de los pueblos se ha hecho desde los medios de comunicación, pero también desde algún sector de la

⁶ Para ampliar el tema, revisar: Flores, C. Y. (2005).

investigación social.

El taller de video comunitario ha sido un medio que favorece la reflexión sobre la memoria, la identidad de grupos y personas, manifestaciones culturales y procesos sociales vinculados a las prácticas colectivas de la comunidad de acuerdo a su contexto. De esta manera se construye un discurso audiovisual sobre la base de la participación, considerando a las y los participantes como miembros activos, personas con capacidades creativas, cognitivas y potencialidades para elaborar narrativas audiovisuales a partir de sus propios contextos, conocimientos, experiencias y subjetividades.

Reflexiones finales

La experiencia de trabajo de campo con herramientas audiovisuales en procesos comunitarios abre una gama de posibilidades colaborativas en la investigación antropológica. Por un lado, nos permite obtener de la reflexión, discursos y prácticas de nuestras y nuestros interlocutores, el material con el que teorizar posteriormente en una elaboración compartida. De esta forma, los procesos colectivos que implica un taller de video comunitario nos permiten replantear las formas de conocer y aproximarnos a personas y comunidades, a los contextos y las historias, implica cambiar los modos de ver, interpretar y representar a “los otros”; este proceso de colaboración nos permite acceder a la subjetividad, reflexividad, sentimientos y emociones, que de otra manera no sería posible. Las metodologías colaborativas como el taller de video comunitario son además un espacio de reconocimiento y empatía con las mujeres en donde la comunicación fluida y el diálogo nos llevó a reflexionar sobre quiénes somos, y en esa definición está una constante y cambiante construcción identitaria, en donde persisten las preguntas y los cuestionamientos sobre nuestro ser y hacer en el mundo desde nuestro *lugar situado*.

Así, al trabajar con mujeres, los procesos comunitarios audiovisuales facilitan, además, una forma estética de abordar temas que difícilmente se expresan o se ponen de manifiesto, la dimensión estética a partir de soportes fotográficos, en audio y en video, permiten explorar metafóricamente y evocativamente la elaboración de *otras narrativas*. Con esto recuperamos otras formas de hacer etnografía colaborativa, en miras de una antropología dialógica en donde el conocimiento se construye de forma creativa a partir de lo colectivo, y desde diversos puntos de partida, en la academia, pero también fuera de ella, en el terreno social, junto a las personas involucradas. Finalmente, las metodologías colaborativas en la

etnografía nos convierten en realizadoras y realizadores, en productoras y productores, en protagonistas de nuestras propias historias y narrativas.

Referencias

- Castañeda, M. P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. México: CEIICH-UNAM, Fundación Guatemala.
- Flores, C. Y. (2005). *Video indígena y antropología compartida: una experiencia colaborativa con videastas maya-q'íchi' de Guatemala*. (S. L.): LiminarR: Estudios Sociales y Humanísticos. [en línea] 2005, III (diciembre). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/745/74530202/>
- Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway, *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-345). Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Hernández Castillo, R. A. (2005). Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista. En X. Leyva Solano., et al. *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras*. Tomo II. México.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Colección Posgrado, Coedición CEIICH-UNAM/ Dirección General de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras.
- Macleod, M. (2005). Género, análisis situado y epistemologías indígenas: descentrar los términos del debate. En X. Leyva Solano, et al. *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras*. Tomo II. México.
- Raymundo-Sabino, L. (2015). Mujeres nahuas violentadas por varones en el ámbito doméstico en Cuetzalan, Puebla. Ponencia presentada en la mesa de violencia contra de las mujeres en el X *Encuentro Nacional sobre Empoderamiento Femenino*. Mexico: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Anexo fotográfico



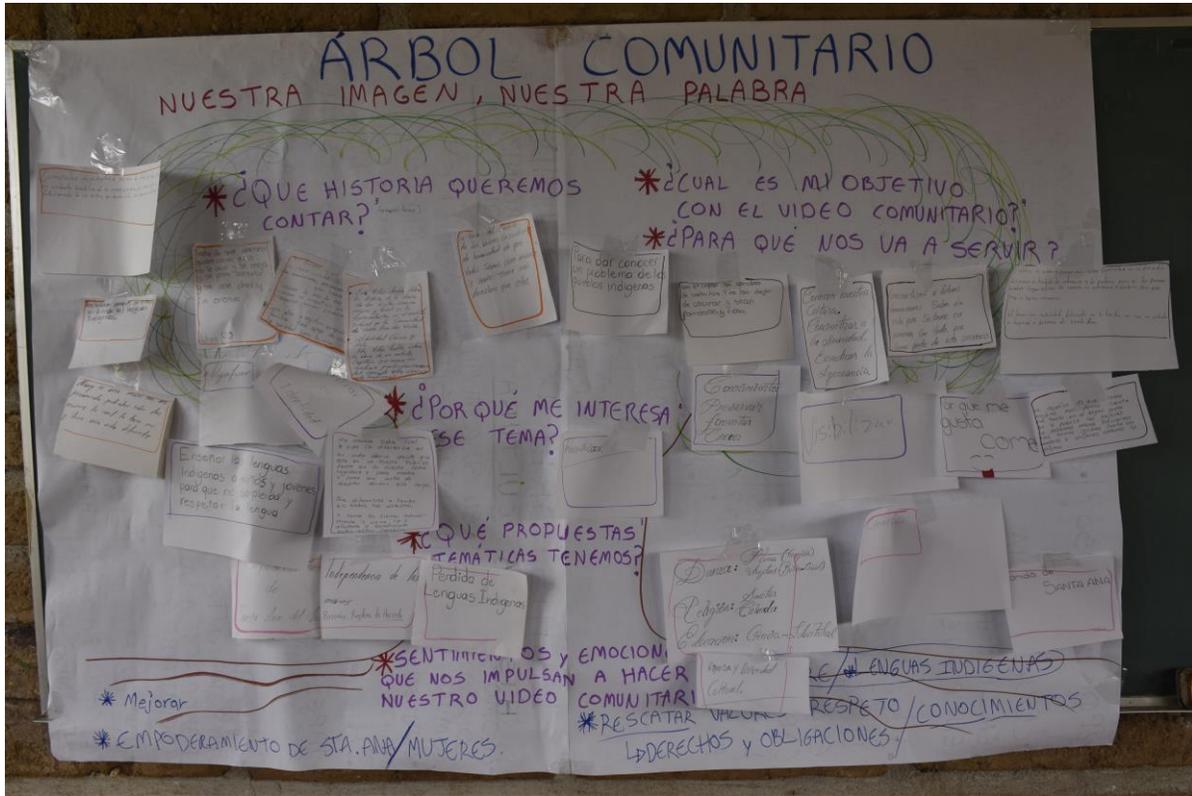
Fotografía No. 1: Adelaida en su programa de radio. Fotografía de López, Y.



Fotografía No. 2: Ana transmitiendo desde la cabina de radio comunitaria. Fotografía de López, Y.



Fotografía No. 3: Norma Don Juan, facilitadora del tema de derechos de los pueblos indígenas, en el TVC. Fotografía de Cuéllar, S. F.



Fotografía No. 4: Árbol comunitario. Fotografía de Cuéllar, S. F.



Fotografía No. 5: Ejercicios con cámara. Fotografía de López, Y.

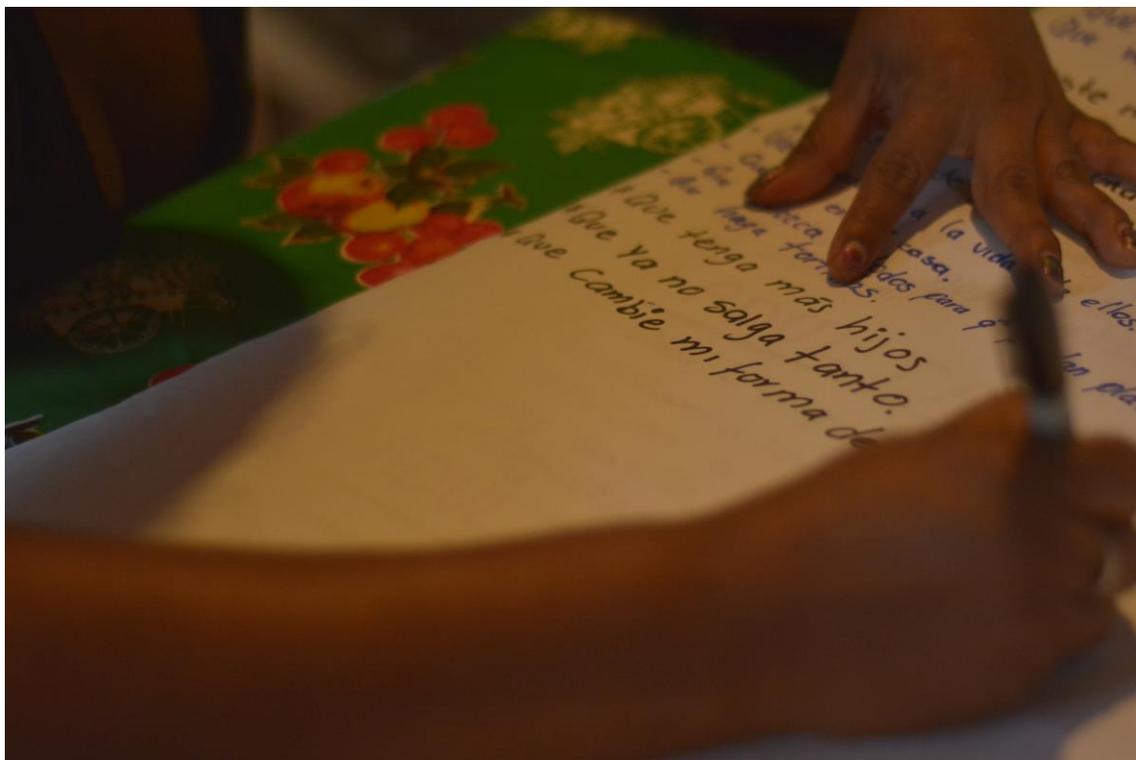


Fotografía No. 6: Amelia Hernández facilitadora del tema de mujeres indígenas cineastas.

Fotografía de Cuéllar, S. F.



Fotografía No. 7: Ejercicios de cámara. Fotografía de López, Y.



Fotografía No. 8: Ejercicios sobre el tema de violencia de género. Fotografía de Cuéllar, S. F.